16

PUBLICACIÓN DIGITAL

ALERTAS SD

NOVIEMBRE DE 2023





CONTENIDO

- EDITORIAL: MEDIO ORIENTE, ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA DESTRUCCIÓN.
- LA INEFICACIA DE LA GOBERNANZA GLOBAL: GAZA EPICENTRO GEOPOLÍTICO MUNDIAL
  J. Alberto Aguilar Iñárritu
- CÓMO AFIANZAR LA SEGURIDAD HUMANA INTERNACIONAL: UNA PROPUESTA A CORTO PLAZO
  Edgardo Buscaglia
- INTIFADA DIGITAL, UNA AMENAZA MÁS EN CIERNES
  Marcela Jiménez
- ¿INGOBERNANZA GLOBAL?
  Luis F. Nunes

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL
SAVE DEMOCRACY

MEDIO ORIENTE, ENTRE LA DIPLOMACIA Y LA DESTRUCCIÓN

Queridos lectores,

En tiempos turbulentos, como los que hoy vivimos, es deber de todos mantenernos informados. Es por ello que en Save Democracy tratamos, desde nuestros diversos canales de comunicación, de compartir análisis sobre las principales amenazas que se ciernen sobre la humanidad. En este nuevo número de nuestro Newsletter ponemos especial atención en el recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente, una región históricamente marcada por tensiones y desafíos constantes.

Lamentablemente, en medio de esta escalada provocada por los ataques terroristas de Hamás, hemos sido testigos de masacres indiscriminadas que han afectado a civiles israelíes y palestinos por igual. Es así que hemos condenado enérgicamente estos actos de violencia estableciendo que es imperativo el respeto a los principios fundamentales de derechos humanos y derecho internacional.

Sin duda, es doloroso y desalentador observar la incapacidad de la gobernanza global para mediar de manera efectiva. La comunidad internacional debe actuar con urgencia para promover un diálogo significativo y buscar soluciones pacíficas y sostenibles. La paz del mundo hoy está en vilo y transita por la pacificación en el Medio Oriente.

Esperamos que los análisis que aquí te compartimos contribuyan a formar una opinión informada y a fomentar un diálogo constructivo. Trabajemos juntos para construir un mundo en el que la convivencia pacífica sea una realidad para todos y para evitar que la sombra de este conflicto se extienda más allá.

Gracias por confiar en nosotros como fuente de información confiable.

Atentamente,
Save Democracy

LA INEFICACIA DE LA GOBERNANZA GLOBAL: GAZA EPICENTRO GEOPOLÍTICO MUNDIAL

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Desde hace varios años, asistimos a un creciente reacomodo de placas tectónicas en la geopolítica mundial, al tiempo que cuestionan la eficacia de la arquitectura multilateral que poseemos, cada vez más testimonial. Mejorar su capacidad de gestión reclama avanzar hacia un nuevo orden planetario, pero esa deseable edificación no se mira cercana.

Se ha vuelto un lugar común decir que la geopolítica de este primer cuarto del siglo XXI se parece mucho a la reinante en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial. De igual manera, la resiliencia de las actuales democracias ante los crecientes embates de los autoritarismos populistas trae a la memoria la heroica lucha de la República de Weimar que, durante 14 años, defendió las virtudes de la democracia social ante el acoso constante de los radicalismos de derecha y de izquierda. Su caída a manos del nazismo se sumó a los factores precursores de la Segunda Guerra Mundial.

Vivimos tiempos alterados por tambores de guerra cuyos ecos resuenan por las cuatro esquinas del planeta, guerras puntuales que ya comienzan a entrelazar intrincados vasos comunicantes entre ellas, animadas por la lucha de situación de la multipolaridad aumentada que observamos. Las grandes potencias y también las medianas se utilizan y retroalimentan mutuamente, y usan también a violentas expresiones fraccionales, en un peligroso juego de agendas de posicionamiento, carente de un marco diplomático eficaz, que cada vez más, tiene como único detente la fuerza militar, un frágil límite ante una posible conflagración generalizada.

El panorama de la paz se vislumbra plagado de obstáculos y retrocesos. La ONU advierte que "(…) los conflictos y la violencia van en aumento, y la mayoría de los conflictos actuales se libran entre agentes no estatales, como milicias políticas, grupos terroristas internacionales y grupos delictivos. Las tensiones regionales sin resolver, el desmoronamiento del Estado de derecho, la ausencia de instituciones estatales o su usurpación, los beneficios económicos ilícitos y la escasez de recursos agravada por el cambio climático se han convertido en importantes causas de conflicto".

Junto con la guerra eslava, propiciada por la reprochable invasión rusa a Ucrania y las progresivas disputas en el Mar de la China Meridional, entre muchas otras, África reúne la mitad de las guerras del mundo, mientras se recrudecen las guerras del narcotráfico que han convertido a México y varios países de América Latina y el Caribe en un camposanto, sin olvidar las trágicas secuelas de muerte que genera el consumo de drogas como el fentanilo en los EE. UU., o del captagón, la droga del Daesh, que produce Siria, una droga que lastima a Medio Oriente, en medio de los muchos flagelos que alimentan su alta conflictividad.

En este contexto, durante las primeras horas del pasado 7 de octubre surgió un nuevo epicentro del conflicto global, en una condenable acción terrorista bien articulada, Hamás violó la afamada seguridad de Israel para penetrar en su territorio a través de la frontera con Gaza y cometer todo tipo de atrocidades de lesa humanidad. Asesinatos y secuestros de bebés, niños, ancianos, mujeres y jóvenes, marcaron la macabra incursión, bañaron la escena con la sangre de miles de personas inocentes, mientras varios millares de cohetes Qassam y Grad enviados por Teherán, se estrellaban en las ciudades y asentamientos israelíes. La condena mundial a esta violencia sin precedentes ha sido mayoritaria, solo soslayada por cómplices, por pusilánimes o por extraviados. La respuesta de Israel, aunque tardía en las primeras horas, ha sido articulada y contundente en una declarada guerra contra Hamás, que no contra Palestina, legitimada por su derecho a defenderse.

Quienes militamos en favor de la paz afirmamos que ninguna guerra es solución de nada, porque todo lo agrava, sin embargo, tampoco podemos dejar de reconocer que no es posible lograr la anhelada solución pacífica de las controversias, cuando estas suceden bajo el dominio de actores extremos, solo comprometidos con la exterminación de los contrarios. Por un lado, Hamás, desde su credo escrito, declara su misión de exterminar a Israel, por otro lado, Benjamín Netanyahu, que está muy lejos de ser un demócrata pacifista, desde su autoritarismo no solo encabeza el esfuerzo bélico con la intención de exterminar a Hamás, sino que en la propia guerra identifica su propia tabla de salvación personal a su cuestionado gobierno.

Es claro que Israel necesita dar una firme respuesta a Hamás, pero debe cuidarse mucho de no incurrir en acciones que atenten contra la integridad de millones de palestinos, en una guerra que, como pocas, utiliza las redes sociales como arma de propaganda, como fue el caso del Hospital Bautista Al-Ahli Arabi, que fue destruido por un cohete yihadista que perdió su rumbo, pero que fue adjudicado a Israel, sin mucha reflexión, incluso por medios objetivos e informativamente solventes.

Se trata de caminar dentro de un difícil equilibrio en el marco de un conflicto que tiene la capacidad de conectar y multiplicar la violencia en el mundo, haciendo una constante el posible desbordamiento de una guerra que exige la máxima prudencia. Es claro que Hamás operó bajo la intención de Irán de evitar los acuerdos entre Arabia Saudita e Israel, las armas norcoreanas encontradas hablan de otra relación contaminante. Para Rusia sus intereses en Siria y una disminución de la presión occidental sobre su guerra con Ucrania, resultan favorables.

La alternativa sigue estando en la solución de dos Estados, con la creación de un Estado palestino. En cualquier caso, este desbordable conflicto debe ser visto como una oportunidad para replantear, en el marco multilateral, las pautas de gestión del conflicto y avanzar hacia una mejor gobernanza de los bienes globales.



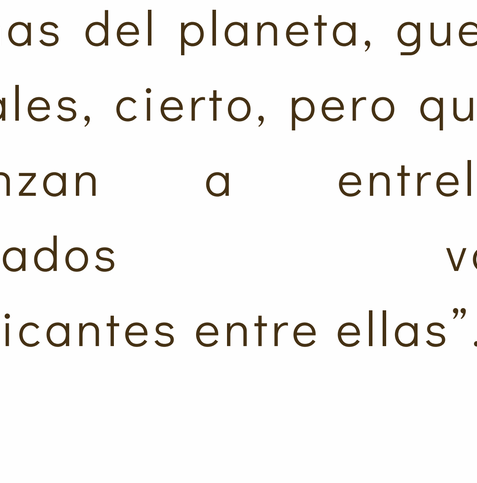
CONSEJO DIRECTIVO

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto

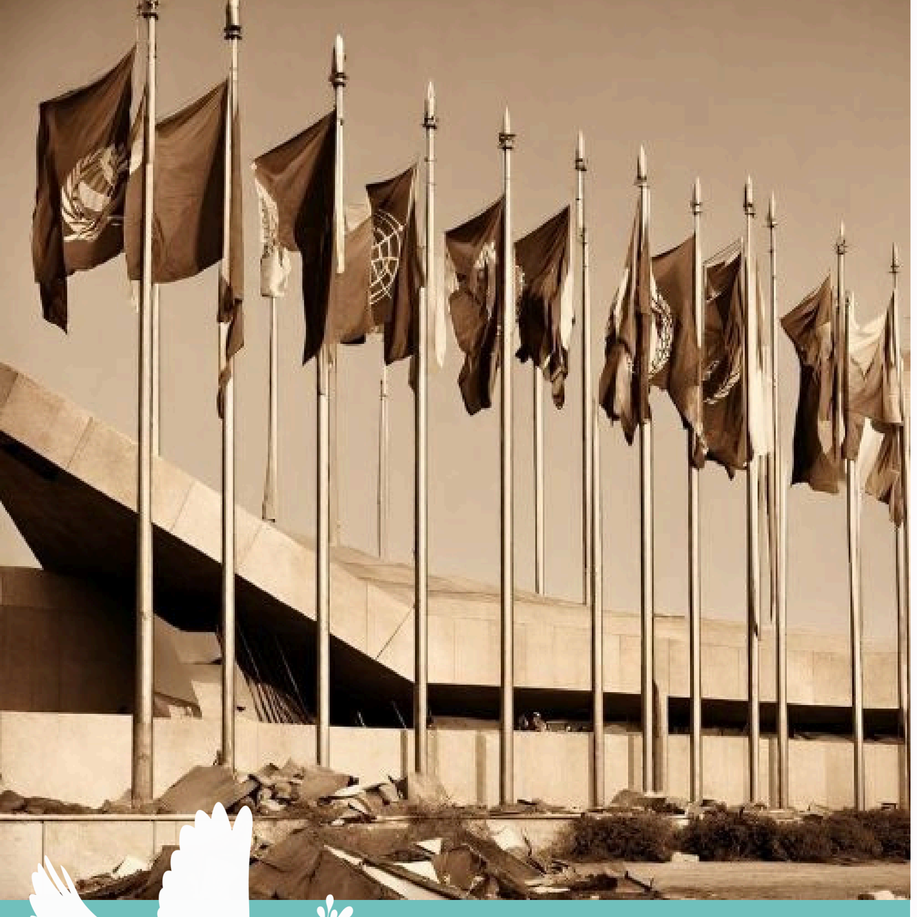
"Vivimos tiempos alterados por tambores de guerra cuyos ecos resuenan por las cuatro esquinas del planeta, guerras puntuales, cierto, pero que ya comienzan a entrelazar intrincados vasos comunicantes entre ellas".



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy



CÓMO AFIANZAR LA SEGURIDAD HUMANA INTERNACIONAL: UNA PROPUESTA A CORTO PLAZO

EDGARDO BUSCAGLIA

El marco provisto por las instituciones internacionales establecidas durante el periodo de la posguerra en los años cuarenta del siglo pasado, no ha estado respondiendo a las urgentes demandas que nos presentan las crisis internacionales de naturaleza política, social y económico-financiera actuales. Peor aún, los conflictos bélicos y crímenes de guerra, tal como los que hoy observamos a partir de la invasión terrorista-militar de Hamás a territorio de Israel, nos muestran a unas Naciones Unidas impotentes y con un secretario general implorando por la paz, pero sin las capacidades operativas de actuación real para resolver una crisis con potencial efecto multiplicador catastrófico sobre Medio Oriente y el planeta.

¿Cómo comenzar a replantear un orden internacional que permita prevenir y desactivar amenazas transnacionales de diversas naturalezas, tales como episodios pandémicos o como amenazas de proliferación nuclear o el creciente calentamiento global?

La premisa fundamental de todo mecanismo efectivo de decisión global internacional consiste en democratizar los procesos de decisión colectiva a través de las más avanzadas tecnologías de información hoy existentes. En este contexto, una institución tan anacrónica y antidemocrática como el Consejo de Seguridad de la ONU no solo impide la toma de decisiones colectivas para la generación de bienes públicos internacionales, sino aún más grave, también deslegitima a las Naciones Unidas en sí misma convirtiendo a esta institución, con supuesto carácter universal, en un símbolo del poder neocolonialista al servicio de las pujas de poder entre los 5 miembros permanentes de este órgano con poder de veto (China, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Rusia). Este contexto disfuncional atenta contra la provisión de bienes públicos internacionales.

Bajo esta premisa, la reforma y construcción de instituciones supranacionales debe poseer legitimidad democrática de base social, en donde las personas que lideran a estos organismos deberían ser sujetas a mecanismos electorales a través de precandidaturas y candidaturas abiertas sin “dedazos” discrecionales de los Estados miembros más poderosos. Esta legitimidad social debe servir como base de toda institución encargada de custodiar los bienes públicos colectivos del orden internacional, tal como los procesos de resolución de conflictos internacionales y del posterior mantenimiento de la paz. En este orden de cosas, los Estados nacionales gradualmente deberían delegar funciones a instituciones legislativas, ejecutivo-reguladoras y judiciales supranacionales, todas conformadas por liderazgos que surjan de procesos electorales a través de bases sociales transnacionales.

Estas son reformas institucionales supranacionales que se podrían implementar en el largo plazo de nuestras vidas y de las vidas de futuras generaciones. Pero parafraseando al economista John Maynard Keynes, “en el largo plazo estaremos todos muertos”, por lo tanto, hay que diseñar acciones institucionales en el corto plazo que logren apagar los fuegos de una destrucción masiva causada por guerras o por el cambio climático. En este sentido, con los marcos institucionales que hoy poseemos, la pregunta clave es: ¿qué se puede hacer para traer paz y fomentar la seguridad humana en los ámbitos más dañados por el comportamiento de la humanidad?

En principio, debemos comprender que la seguridad humana ocurre cuando los habitantes de este planeta posean un más acabado acceso a los 58 bienes y servicios esenciales definidos en 16 leyes internacionales (“Convenciones”) de las Naciones Unidas, para asegurar la vida y el desarrollo básico de la humanidad. Entre estos se comprenden el derecho de acceso al agua potable, a la justicia, a la vida humana, a la propiedad, al libre ejercicio de la religión y a la protección de todas las etnias de ser discriminadas y perseguidas. Cuando la seguridad del acceso a estos 58 derechos humanos se ve violada masivamente a través de invasiones bélico-terroristas, como la que el pasado 7 de octubre implementó Hamás sobre territorio israelí, es entonces cuando ya no es posible esperar al largo plazo para retornar a una mínima seguridad humana y es cuando la comunidad internacional debe resolver esta situación para asegurar la provisión urgente de bienes y servicios colectivos custodiados por las Convenciones (leyes) de las Naciones Unidas.

Los procedimientos de intervención urgente y de mantenimiento de la paz provistos por el Consejo de Seguridad de la ONU han fallado de manera crónica debido al poder de veto ejercido por los 5 miembros permanentes en un marco decisorio autoritario. Por lo tanto, las decisiones sobre la provisión de bienes y servicios colectivos con carácter universal deberán ser tomadas en el marco alternativo del único órgano democrático que posee la ONU, su Asamblea General.

Para el caso de la actual “guerra” que el Estado de Israel le ha declarado a la organización terrorista Hamás, es necesario que, a través del voto mayoritario de los 193 Estados miembros representados en la Asamblea General, se legitime políticamente la formación urgente de una Comisión Ejecutiva Internacional para la Paz entre Israel y Palestina. Esta Comisión podría estar formada por igual número de representantes provenientes de Estados “cercanos” a los intereses del pueblo palestino (por ejemplo, Egipto, Marruecos y Qatar) y por los Estados “cercanos” a los intereses nacionales de Israel (por ejemplo, Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido) y presidida por el Secretario General de la ONU. Dicha Comisión debería, primero, prevenir la expansión de esta guerra a otros países de la región del Medio Oriente; y segundo, habría de asumir un rol combinado de mediador y árbitro ante la Autoridad Palestina reconocida en los Acuerdos de Oslo de 1993 y ante el Estado de Israel, con el fin de que se implemente una integral resolución del conflicto basada en lo que estos mismos Acuerdos establecieron como objetivo: el reconocimiento mutuo y la convivencia pacífica de dos Estados, el de Israel y el de Palestina, cuyos límites territoriales deberían ser delineados a través del trabajo de esta misma “Comisión Ejecutiva”.

Tal como se establece para este caso, la Asamblea General de la ONU deberá adoptar un rol mucho más democrático y funcional que el del actual Consejo de Seguridad para la atención de otras amenazas transnacionales como el cambio climático o futuros episodios pandémicos, para así garantizar el acceso efectivo a los 58 bienes internacionales colectivos que componen la seguridad humana y que ya están plasmados en el derecho internacional hoy vigente.

CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

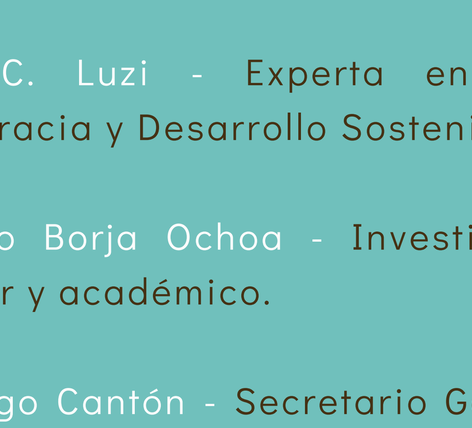
Luis F. Nunes - Profesor, consultor y activista.

María Fernanda Garza - Presidenta, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy



INTIFADA DIGITAL, UNA AMENAZA MÁS EN CIERNES

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

"Si las Naciones Unidas no pueden garantizar la paz,
no la habrá. Si llega la guerra, será sólo porque
las Naciones Unidas han fracasado".
Ralph Bunche

Esta frase es parte del discurso que pronunció Ralph Johnson Bunche al ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz el 11 de diciembre de 1950, por su trabajo en la mediación y concreción de numerosos acuerdos entre judíos y árabes después de la creación del Estado de Israel. Es de destacarse su participación como asesor en cuestiones administrativas para la elaboración de la carta fundacional que dio lugar a lo que hoy conocemos como Naciones Unidas, en la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en la creación de las Misiones de Mantenimiento de la Paz.

Durante este mismo discurso dijo "las palabras, en un flujo constante de propaganda (en sí misma un instrumento de guerra), se emplean para confundir, engañar y degradar al hombre común. La democracia se prostituye para dignificar la esclavitud; la libertad y la igualdad son consideradas buenas para algunos hombres, pero negadas a otros por y en sociedades supuestamente democráticas; en las denominadas sociedades libres, los derechos humanos individuales se ven gravemente negados; y se lanzan aventuras agresivas bajo el pretexto de liberación. La verdad y la moralidad son subvertidas por la propaganda, bajo el supuesto cínico de que la verdad es cualquier cosa que la propaganda pueda inducir a la gente a creer".

En este sentido, en un mundo cada vez más digitalizado e interconectado, las redes sociales cobran especial relevancia como instrumentos, hoy, incontrolables de propaganda.

Al actual conflicto en el Medio Oriente iniciado por el grupo terrorista Hamás y avivado por el también fundamentalista gobierno de Netanyahu, se suma este nuevo elemento potencialmente peligroso que amenaza con expandir fuera del Medio Oriente la ola de violencia y derramamiento de sangre, a partir de incitar la radicalización de los pro-palestinos que ya no son solo árabes, convirtiendo este conflicto en el que ya participan muchos más actores que solo Israel y Hamás, en una tercera intifada con alcances mundiales.

Este, sin duda, era el objetivo de Hamás, convertir su incursión barbárica en territorio israelí en una guerra no de Hamás vs. Israel, sino de Israel vs. el mundo árabe. A partir de la masacre perpetrada, grabada y difundida en redes sociales contra población civil israelí, entre quienes se contaban niños y jóvenes, la respuesta esperada de un políticamente debilitado, pero igualmente sanguinario Netanyahu, cerraba la pinza para provocar una brutal respuesta militar que derivara en el asesinato de miles de palestinos usados por unos como escudos humanos y por otros como blancos de escarmiento de los horrores cometidos.

Mediar entre los países en conflicto; frenar las pretensiones de Netanyahu de fortalecer su liderazgo interno a partir de miles de asesinatos; disminuir la presencia y potencial destructor de las organizaciones terroristas de la región; cerrar sus canales de financiamiento; y persuadir a los Estados árabes de participar de una coalición multinacional para desincentivar el involucramiento de otros actores con mayor poderío armamentista, son solo algunos de los temas de urgente resolución que requerirán, 73 años después, de muchos Ralph Bunches. Hoy se necesita como se requirió después de la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, de todo el talento de la diplomacia internacional para pacificar la región, evitar la expansión territorial de esta guerra y detener el sufrimiento humano de miles de inocentes.

De igual manera, se vuelve prioritario el establecimiento de compromisos entre quienes detentan el poder mediático digital que, directa o indirectamente por omisión, contribuyen a avivar este fuego. Y esto debiera empezar por un activismo de los empresarios dueños de las principales redes sociales para lograr, primero, la contención de contenidos que incentivan la radicalización de los ciudadanos; segundo, sumar a aquellos que responden también a otros intereses y gobiernos, como el cada vez más influyente TikTok chino; y finalmente, elaborar en el marco de las organizaciones regionales y multilaterales existentes, una Declaración que establezca compromisos de acción para detener las noticias falsas y el uso propagandista de las redes sociales en eventos que, como este, amenacen a la humanidad.

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

Save Democracy

"En un mundo cada vez más digitalizado, las redes sociales cobran especial relevancia como instrumentos, hoy, incontrolables de propaganda. El actual conflicto en el Medio Oriente cuenta con este nuevo elemento potencialmente peligroso que amenaza con expandir fuera de la región la ola de violencia y derramamiento de sangre".



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Comunicadora, consultora.
Editora General Alertas SD
Miembro Fundador de Save Democracy



¿INGOBERNANZA GLOBAL?

LUIS F. NUNES BERTOLDO

Provoca parar el mundo y bajarse en la próxima estación. Aun proviniendo del ámbito académico, me da algo de pereza hurgar en el origen histórico de tantos conflictos y enfrentamientos, pero sí lamentar nuestro instinto reptiliano de muerte, extremismos y la sinrazón que aparece cuando mezclas política y religiones.

La "maldad humana" es un concepto complejo y multifacético que se ha discutido y debatido en campos como la filosofía, la psicología, la sociología y la ética. A menudo se utiliza para describir acciones humanas que causan daño, sufrimiento o malestar intencionalmente hacia otros seres humanos o criaturas, ya sea física, emocional o mentalmente. La maldad humana puede manifestarse de diversas maneras, desde pequeños actos de crueldad y engaño hasta atrocidades a gran escala, como genocidios y crímenes de guerra. Está relacionada con la falta de empatía, la falta de consideración por el bienestar de los demás y, en algunos casos, la satisfacción personal obtenida al infligir dolor o sufrimiento a otros.

Hay varias teorías y perspectivas sobre por qué algunas personas actúan de manera maliciosa. Algunas teorías sugieren que la maldad puede ser el resultado de la influencia del entorno, experiencias traumáticas o factores sociales y culturales. Otras teorías se centran en la biología y la genética, explorando posibles predisposiciones genéticas o desequilibrios químicos que podrían contribuir a comportamientos maliciosos.

A los que creemos y apostamos por la democracia y sus instituciones nos cuesta aceptar este clima de ingobernanza global que nos aparece camuflado de distintas formas o que, sin mayores escrúpulos, se manifiesta invocando verdades o dogmas para justificar sus peores afrentas.

Estamos asistiendo a una recesión democrática que creíamos superada después de dos cruentas Guerras Mundiales. Ha bajado el apoyo a lo que tanto defendemos, hay un manifiesto aumento de la indiferencia a los regímenes libertarios y hasta vemos simpatías hacia el autoritarismo, el racismo, la discriminación, odios y otras manifestaciones, que incluyen un creciente deterioro de los valores éticos, morales y de integridad personal y ciudadana. Estamos tan vulnerables al populismo, a convivir y aceptar las distintas formas de corrupción e impunidad, que pareciera que estamos retrocediendo varios siglos.

Hay ahora más insatisfechos que demócratas y eso es una verdadera bomba de tiempo.

Por ejemplo, en América Latina tenemos una mayoría de ciudadanos que no creen suficientemente en el régimen democrático, porque este no les ha satisfecho con respuestas efectivas de los gobiernos a sus demandas más apremiantes. Pareciera que se acaba el poco capital y reputación de la clase política y, por el contrario, crece la fascinación por los populismos y personalismos que se viralizan con enorme facilidad.

Aparece entonces la justificación maliciosa: “no me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder, si resuelve mis problemas”. ¡Qué lamentable! Las alternativas “extramuros” son pura ilusión. Miremos por ejemplo a Honduras en donde el 70% de la población dice que no le importa tener un gobierno no democrático. Le siguen Paraguay (68%), Guatemala (66%), República Dominicana y El Salvador (63%). También afloró una desafortunada opinión que encabeza El Salvador con un 61%: “en caso de dificultades, está bien que el presidente controle los medios de comunicación”. Claro que criticamos los medios demagogos que solo se guían por el rating y la manipulación noticiosa, pero simpatizar con su control es una puerta que no se debe abrir. Le siguen México (48%), Honduras y Paraguay con (44%). Sin embargo, es interesante que los que simpatizan con un gobierno no democrático, le dicen no a la posibilidad de un gobierno militar: Costa Rica (86%), Venezuela y Panamá (78%), Uruguay (71%) y Argentina (68%), aunque la simpatía por los militares en gobierno sea ahora de un 35%, cuando en el 2004 y 2009 era apenas de un 24%.

¿Se puede hablar de gobernanza, cuando el 77% de los latinoamericanos piensan que los partidos políticos no funcionan bien? No hay ningún país de América Latina donde los ciudadanos perciban mayoritariamente que los partidos funcionan bien. Esta lista la encabeza el Perú con un 90% y le sigue Panamá con un 87%; esto se viene dando desde el 2013. En 1997, el 62% de la población valoraba mucho mejor a los partidos.

No hay duda de que las crisis económicas influyen negativamente en el declive de la democracia, pues ellas aumentan las desigualdades, el número de pobres y tensionan las demandas que se vuelven inelásticas. Esta recesión democrática radica también en las deficiencias en producir “bienes políticos”, como la igualdad ante la ley, la justicia, la dignidad y la justa distribución de la riqueza. La otra cara de la moneda es la corrupción, los personalismos y el uso del poder para otras cosas que no son el bien común ni la solidaridad.

¿Gobernanza sin políticas públicas, que de verdad resuelvan los grandes problemas de inseguridad, salud, educación y oportunidades laborales? ¿Gobernanza cuando hay 21 presidentes condenados por corrupción en 9 países y 20 que han dejado su cargo antes del final de su legítimo mandato y otros que rompen las reglas para quedarse en el poder, minando la soberanía del pueblo?

¡Cuidado con la ingobernanza global!

*Datos extraídos del Informe Latinobarómetro 2023.

CONSEJO ACADÉMICO

Maribel Flores - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

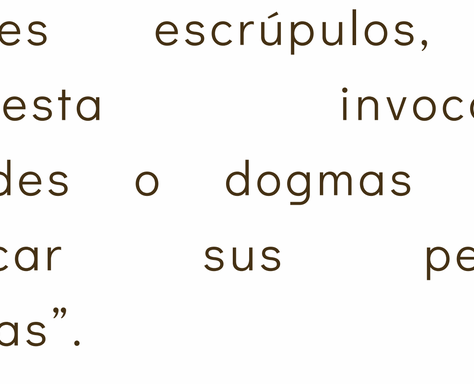
Gerardo Martínez Vara - Escritor, articulista y docente, Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública.

Juan Pablo Micozzi - Profesor e investigador, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Pablo Parás - Especialista en sondeos de opinión y estudios latinoamericanos. Fundador de Data Opinión Pública y Mercados.

Yoanna Shubich Green - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

“A los que creemos y apostamos por la democracia y sus instituciones nos cuesta aceptar este clima de ingobernanza global que nos aparece camuflado de distintas formas o que, sin mayores escrúpulos, se manifiesta invocando verdades o dogmas para justificar sus peores afrentas”.



LUIS F. NUNES BERTOLDO

Profesor, consultor y activista (Venezuela).

Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



ALERTAS SD

NOVIEMBRE DE 2023

16 16 16 16

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL